



A.J. STEMPLETON

# EL CLAN

SOMBRAS DE PODER



---

*A todos aquellos que ven en la lectura un viaje y en las palabras un universo. Gracias por acompañarme en esta aventura y por celebrar conmigo el poder de la imaginación.*

---

Copyright © 2024 - A.J. Stempleton

Todos los derechos reservados

A.J. Stempleton



## Contenido

Capítulo 1 - Sombras de Poder.....	3
Capítulo 2 - Sombras en el Consejo.....	8
Capítulo 3 - Juego de Sombras .....	14
Todos los títulos de la saga .....	20
“Sombras de Anarkía” .....	20



## Capítulo 1 - Sombras de Poder

El eco del disparo reverberó en la oscuridad, congelando el aire a su alrededor. Daniel, el líder del Clan Anarkía, cayó al suelo, su cuerpo inerte mientras la sangre se esparcía por su pecho. Alejandro se quedó paralizado, incapaz de procesar lo que acababa de ocurrir. Pero entre las sombras emergió una figura conocida: el general Vargas, un hombre que, para muchos, estaba muerto.

A pesar de los rumores y las dudas, Alejandro sabía la verdad. Vargas había sobrevivido al intento de ejecución que él mismo, como presidente en aquel entonces, había autorizado. En su mente, Vargas representaba una amenaza que debía ser eliminada, y por eso había ordenado su muerte. Pero ahora, al verlo frente a él, vivo, Alejandro entendió que las sombras de poder que había intentado controlar se estaban desmoronando a su alrededor.

Vargas se acercó lentamente a Alejandro, mirando el cuerpo de Daniel con una mezcla de furia y determinación. El general había escapado de su propia muerte de forma milagrosa, y su regreso no era casualidad. La traición que se había orquestado contra él solo había servido para encender un fuego imparable en su interior, uno que ahora se alzaba contra quienes lo habían subestimado.



—Daniel no merecía esto —dijo Alejandro, su voz quebrada por la tensión y el remordimiento. Sabía que sus decisiones pasadas lo estaban alcanzando, que Vargas, aunque vivo, no sería su aliado de manera sencilla.

Vargas, sin embargo, no perdió el tiempo con reproches. En sus ojos brillaba algo más profundo que el rencor. Sabía que la lucha por el poder no respetaba ni a los amigos ni a los enemigos, y que la supervivencia de ambos dependía de lo que hicieran a continuación.

—Ninguno de nosotros merecía lo que pasó, Alejandro —respondió Vargas, con voz firme y llena de resentimiento—. Tú más que nadie lo sabes. Este disparo no es el fin... es solo el comienzo de algo más grande. Ellos nos subestimaron, igual que hicieron con muchos otros.

El silencio se instaló entre los dos hombres. Alejandro todavía no entendía cómo Vargas había logrado escapar de la ejecución que él mismo había ordenado. Sabía que el general era un estratega brillante, pero la magnitud de su supervivencia era algo que escapaba a su comprensión.

—¿Cómo lo hiciste? —preguntó Alejandro finalmente, sus palabras pesadas con la culpa y la intriga.



Vargas lo miró, con una leve sonrisa que no llegaba a sus ojos. —No subestimes a la lealtad verdadera, Alejandro. Creíste que todos me darían la espalda por unas monedas, pero algunos de mis hombres no podían traicionarme. Sabían que la orden de matarme venía de un lugar podrido... un lugar que no podían aceptar. Fui emboscado, sí, herido de gravedad, pero ellos me dieron una oportunidad de escapar.

La mirada de Alejandro se endureció. Sabía que lo que decía Vargas era cierto, pero aún no podía procesar del todo cómo había logrado mantenerse oculto durante tanto tiempo.

—Mis enemigos pensaron que mi ejecución fue un éxito —continuó Vargas—, pero gracias a los pocos que se mantuvieron leales, logré esconderme y sanar mis heridas. Después fue el mismo Clan el que me protegió. Daniel y yo preparamos una estrategia a largo plazo... hasta que llegó el momento de reaparecer. Aunque, esto —dijo, señalando el cuerpo herido de Daniel— no estaba en los planes.

Alejandro tragó saliva, sintiendo el peso de la traición sobre sus hombros. La complejidad de la situación crecía con cada palabra de Vargas. El hombre que estaba delante de él, que alguna vez fue su enemigo, ahora era la única persona que podría ayudar a mantener al Clan unido.

—Daniel no puede morir aquí —murmuró Alejandro, casi en un susurro. Sus ojos estaban fijos en su líder caído, en el hombre que había guiado al Clan a través de innumerables batallas.



—No lo hará —respondió Vargas con firmeza—. Lo llevaremos a un lugar seguro, donde pueda recuperarse. Pero tenemos que actuar rápido, porque quienes dieron la orden de eliminarlo no se detendrán aquí.

La mente de Alejandro seguía tratando de encontrar respuestas, pero sabía que, en ese momento, lo más importante era salvar a Daniel. Todo lo demás podía esperar.

Mientras los hombres del Clan levantaban el cuerpo herido de Daniel, Alejandro miró a Vargas una vez más. —¿Por qué confías en mí? —preguntó de repente, con un toque de vulnerabilidad en su voz. Sabía que, como ex-presidente, había sido él quien había ordenado la muerte de Vargas, pero el general no parecía buscar venganza.

Vargas lo miró fijamente antes de responder. —No se trata de confianza, Alejandro. Se trata de supervivencia. Lo que viene será más grande que cualquiera de nosotros, y necesitamos todas las fuerzas que podamos reunir si queremos sobrevivir. Lo que pasó entre nosotros ya no importa. Lo que importa ahora es el futuro del Clan, y de todos los que dependen de nosotros.

Alejandro asintió lentamente, aceptando la cruda realidad. El disparo que había casi acabado con la vida de Daniel era solo el primer paso de una conspiración mucho más profunda. Las sombras de poder se movían, invisibles pero letales, y ambos sabían que debían prepararse para lo que venía.



—Tenemos que movernos rápido. Ellos no tardarán en venir por nosotros —dijo Alejandro, siguiendo a Vargas hacia la salida.

—Lo sé —respondió el general—. Pero esta vez, no seremos los que corran.

Con una mezcla de miedo y determinación, Alejandro y Vargas se adentraron en las sombras, sabiendo que el futuro del Clan dependía de sus próximos pasos. La traición, la guerra y las conspiraciones apenas estaban comenzando, y el verdadero enfrentamiento por el poder aún no había revelado todas sus cartas.



## Capítulo 2 - Sombras en el Consejo

La noche se cernía sobre la ciudad como una manta opresiva, y las sombras parecían estar más presentes que nunca. Alejandro y Vargas se movían con rapidez por las calles, ambos conscientes de que estaban en una carrera contrarreloj. Daniel, gravemente herido, había sido trasladado a un lugar seguro, pero eso no garantizaba su supervivencia. El Clan AnarKía estaba al borde del abismo, y Alejandro lo sabía mejor que nadie.

El silencio entre Alejandro y Vargas era pesado, casi asfixiante. Ambos hombres llevaban consigo la carga de sus decisiones pasadas, y aunque habían decidido trabajar juntos por el bien del Clan, la tensión entre ellos seguía siendo palpable. Alejandro no podía dejar de pensar en cómo habían llegado a este punto, y en cómo cada paso los acercaba a un enfrentamiento inevitable con fuerzas que, hasta ese momento, habían permanecido en las sombras.

Finalmente, Vargas rompió el silencio. —No podemos seguir esperando. Sabemos que ellos vendrán por nosotros, y cuando lo hagan, debemos estar preparados.



Alejandro asintió, pero sus pensamientos estaban lejos. Su mente seguía en Daniel, en cómo el líder del Clan había caído en una emboscada que nadie vio venir. Todo había sido demasiado rápido, demasiado preciso. Los enemigos del Clan se estaban moviendo con una coordinación aterradora, y eso solo podía significar una cosa: había alguien dentro del propio Clan que estaba traicionando a los suyos.

—¿Qué sugieres? —preguntó Alejandro, tratando de mantenerse centrado en el presente.

—Necesitamos consolidar nuestras fuerzas, asegurarnos de que los leales estén listos para lo que viene —respondió Vargas con determinación—. No podemos permitirnos más traiciones. El Clan está dividido, y si no actuamos rápido, todo lo que hemos construido se vendrá abajo.

Alejandro sabía que Vargas tenía razón. Las facciones dentro del Clan se estaban formando, y con Daniel fuera de combate, el liderazgo se tambaleaba peligrosamente. Aunque Alejandro había asumido un papel más prominente, no todos en el Clan lo veían con buenos ojos. Muchos aún lo consideraban responsable de la traición que casi acabó con la vida de Vargas, y la desconfianza crecía con cada día que pasaba.

—Hay alguien dentro del Clan que está jugando para el otro bando —dijo Alejandro, verbalizando lo que ambos ya sabían—. Alguien está filtrando información, y si no lo detenemos, no importará cuántos hombres tengamos. Estaremos condenados.



Vargas apretó los dientes. —Lo sé. Y tengo algunas sospechas... pero nada concreto. Lo único que sé con certeza es que la información que nos ha traicionado proviene de alguien cercano a Daniel.

Las palabras de Vargas golpearon a Alejandro como un puñetazo en el estómago. La posibilidad de que uno de los hombres de confianza de Daniel estuviera trabajando en su contra era una verdad que hasta ahora había evitado enfrentar. Pero si lo que decía Vargas era cierto, eso significaba que no solo estaba luchando contra enemigos externos, sino también contra una amenaza que se escondía dentro de las filas del propio Clan.

—¿Tienes algún nombre en mente? —preguntó Alejandro, intentando mantener la calma.

—No todavía —respondió Vargas—. Pero no tardará en revelarse. Las sombras siempre traicionan a los traidores.

Alejandro sabía que Vargas tenía razón. Los traidores, tarde o temprano, cometían errores. Pero en ese momento, el Clan estaba en su punto más vulnerable, y no podían permitirse esperar a que esos errores se hicieran evidentes.



—Tenemos que adelantarnos —dijo Alejandro, más para sí mismo que para Vargas—. Si seguimos jugando a la defensiva, estamos perdidos.

Vargas asintió, pero no dijo nada. Ambos sabían que el tiempo no estaba de su lado, y que cada minuto que pasaba les acercaba más a un enfrentamiento inevitable. Los enemigos del Clan estaban moviéndose en la oscuridad, preparando su golpe final, y si no hacían algo pronto, no habría vuelta atrás.

Alejandro detuvo sus pasos, y su mirada se endureció. —Tenemos que reunir al consejo del Clan —dijo con determinación—. Necesitamos asegurarnos de que todos estén de nuestro lado, y de que quienes no lo están se revelen antes de que sea demasiado tarde.

—¿Estás seguro de que puedes confiar en ellos? —preguntó Vargas con una ceja levantada.

—No —respondió Alejandro con sinceridad—. Pero no tenemos otra opción. Si no actuamos rápido, el Clan se desmoronará desde adentro.

Vargas asintió, entendiendo la gravedad de la situación. Ambos sabían que el consejo del Clan estaba compuesto por algunos de los hombres más poderosos y peligrosos de la organización, y que no todos estarían dispuestos a seguir a Alejandro. Pero también sabían que, sin el apoyo del consejo,



cualquier esfuerzo por salvar al Clan estaba condenado al fracaso.

—Lo convocaré para mañana por la noche —dijo Alejandro—. Será en la sede del Clan. Quiero a todos presentes.

—De acuerdo —respondió Vargas—. Pero ten cuidado. Si uno de ellos es el traidor, podría intentar algo durante la reunión.

Alejandro lo sabía. Convocar al consejo era un riesgo, pero era uno que estaba dispuesto a correr. No había otra forma de consolidar el poder dentro del Clan, y si querían tener alguna esperanza de sobrevivir a lo que venía, debían actuar con rapidez y decisión.

—Me aseguraré de que la seguridad sea máxima —dijo Alejandro, confiado en sus medidas—. Nadie entrará ni saldrá sin mi permiso.

Vargas asintió una vez más, pero en su mirada había algo de desconfianza. Aunque ambos hombres habían decidido trabajar juntos, la sombra de la traición seguía pesando sobre ellos.

—Mañana por la noche —repitió Alejandro, más para sí mismo que para Vargas. Sabía que la reunión del consejo sería un punto de inflexión, una oportunidad para identificar al traidor o para caer en una trampa mortal. Pero no había otra opción.



Las sombras del poder se cernían sobre ellos, y solo los más fuertes y astutos sobrevivirían a lo que estaba por venir.



## Capítulo 3 - Juego de Sombras

El eco de los pasos retumbaba en los pasillos del refugio. Alejandro caminaba al lado de Vargas, con su mente luchando por darle sentido a todo lo que había pasado en tan poco tiempo. Daniel, el líder del Clan AnarKía, herido de gravedad tras el disparo, y Vargas, el general que debería estar muerto, caminando a su lado, como si la vida le hubiera dado una segunda oportunidad para cobrar las deudas del pasado. Alejandro sentía que el suelo bajo sus pies se desmoronaba.

Mientras avanzaban, Alejandro miró a Vargas de reojo. Aún no entendía cómo había sobrevivido, ni por qué lo estaba ayudando ahora. La última vez que se vieron, Alejandro había ordenado su ejecución.

—Daniel no debió caer —dijo Alejandro, rompiendo el silencio tenso—. Si sabías que algo iba a suceder, ¿por qué no lo evitaste?

Vargas se detuvo y lo miró fijamente, con una mezcla de dureza y resignación en los ojos. —Sabía que había una amenaza, pero no tenía claro cuándo ni cómo actuarían. No subestimes lo que estamos enfrentando, Alejandro. Las piezas en este tablero se mueven más rápido de lo que cualquiera de



nosotros puede ver. Este disparo solo fue el primer movimiento visible.

Alejandro apretó los puños. Sabía que Vargas tenía razón, pero las palabras del general solo le añadían más peso a una situación que ya lo sobrepasaba. El Clan no podía caer ahora. Había demasiadas vidas en juego, demasiadas promesas hechas. Y Daniel... su mentor, su amigo, estaba al borde de la muerte.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de lo que dices? —preguntó Alejandro, con una mezcla de desconfianza e impotencia.

Vargas se detuvo por un momento, como si pesara sus palabras. —Porque yo mismo estuve a punto de morir por lo que sé. Me traicionaron, Alejandro, igual que están traicionando a Daniel ahora. —Su voz no contenía resentimiento, sino algo más peligroso: una certeza oscura—. Y el enemigo no parará hasta dismantelar todo lo que hemos construido.

Alejandro lo observó con atención. Aunque Vargas no lo decía directamente, había algo más profundo detrás de sus palabras. Algo que iba más allá de la traición personal.

En ese momento, uno de los hombres del Clan apareció corriendo desde la profundidad del refugio. Su rostro estaba pálido y su respiración entrecortada.



—¡Daniel está despierto! —anunció con urgencia—. Pero... necesita verte, Alejandro. Rápido.

Alejandro y Vargas intercambiaron una mirada rápida antes de seguir al hombre. Al llegar a la habitación donde Daniel había sido trasladado tras el ataque, el aire estaba cargado de tensión. La luz tenue apenas iluminaba la figura débil de Daniel, recostado en una cama improvisada, con el pecho vendado y el rostro pálido.

Alejandro se arrodilló junto a él, su corazón golpeando con fuerza. Daniel abrió los ojos lentamente, su mirada desenfocada, pero todavía había en él una chispa de vida, esa fuerza que lo había convertido en el líder implacable del Clan.

—Alejandro... —susurró con esfuerzo.

—Estoy aquí —respondió Alejandro, tomando su mano—. Lo vamos a superar, Daniel. Vas a salir de esta.

Daniel negó lentamente con la cabeza. —No es... sobre mí. Es sobre el Clan. Hay fuerzas... más grandes de lo que creíamos.

Alejandro apretó los labios. Sabía que Daniel se refería a la amenaza que ahora los acechaba, pero también era



consciente de que, si no conseguían mantenerlo con vida, el Clan AnarKía podría desmoronarse sin su liderazgo.

—¿Quién nos atacó? —preguntó Alejandro en un tono bajo, sin poder evitar la urgencia en su voz—. Necesitamos saber quién está detrás de esto.

Daniel cerró los ojos un momento, como si el esfuerzo de hablar le costara demasiado. Luego, con un suspiro entrecortado, respondió: —No lo sé con certeza... pero están dentro, Alejandro. Han estado entre nosotros todo este tiempo. —Sus ojos se abrieron nuevamente, fijos en el techo, como si observaran algo mucho más allá—. Lo han planeado todo... desde las sombras.

El silencio en la habitación se volvió casi palpable. Alejandro sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Si Daniel, el líder que siempre había estado un paso por delante de sus enemigos, había sido alcanzado de esta manera, significaba que lo que enfrentaban era mucho más peligroso de lo que habían imaginado.

—Descansarás y te pondrás mejor. Luego hablaremos —dijo Alejandro, intentando sonar firme, aunque sabía que sus palabras eran solo una pequeña tregua ante la tormenta que se avecinaba.



Daniel asintió levemente, pero Alejandro pudo ver que su mente ya no estaba completamente presente. El dolor, el cansancio y la presión lo estaban consumiendo.

Cuando salió de la habitación, Vargas estaba esperándolo. Había escuchado lo suficiente para saber lo que pasaba.

—¿Qué vas a hacer ahora? —preguntó el general.

Alejandro respiró hondo antes de responder. —Lo primero será asegurar a Daniel. Si lo matan, el Clan caerá en el caos, y eso es justo lo que nuestros enemigos quieren. Debemos protegerlo a cualquier costo.

Vargas asintió, aunque había algo en sus ojos que indicaba que no estaba completamente convencido de que fuera suficiente. —Si el enemigo está dentro, tenemos que encontrarlo antes de que dé su siguiente paso. Están desmantelando el Clan desde dentro, Alejandro. Si no actuamos pronto, será demasiado tarde.

Alejandro sabía que tenía razón, pero la magnitud de lo que estaba sucediendo le resultaba abrumadora. En ese momento, más que nunca, deseó poder confiar en alguien plenamente. Pero las traiciones del pasado seguían acechando.

—Tendremos que movernos rápido —dijo Alejandro, con una determinación que comenzaba a endurecerse dentro de él—.



No solo tenemos que proteger a Daniel, sino que necesitamos respuestas. Y para eso, hay alguien más que necesitamos encontrar.

Vargas levantó una ceja. —¿A quién te refieres?

—A alguien que ha estado en las sombras durante mucho tiempo, alguien que conoce bien cómo se mueven nuestros enemigos. —Alejandro hizo una pausa, sabiendo que la decisión que estaba por tomar era arriesgada—. Necesitamos encontrar a Santiago.

Vargas lo miró en silencio, midiendo el peso de sus palabras. Santiago, un ex miembro del Clan que había desaparecido hacía años, era conocido por ser un maestro del engaño y las intrigas. Si alguien podía ayudar a desentrañar la red de traiciones que los rodeaba, era él. Pero encontrarlo no sería fácil, y mucho menos convencerlo de que volviera a su lado.

—Santiago es una apuesta arriesgada, Alejandro —dijo Vargas finalmente—. Pero si él tiene las respuestas, debemos encontrarlo antes de que ellos lo hagan.

Alejandro asintió. Sabía que estaban entrando en un juego peligroso, uno en el que las sombras no solo ocultaban enemigos, sino también verdades que ninguno de ellos estaba listo para enfrentar.



Continúa leyendo éste y otros títulos, accediendo a los siguientes enlaces:

## Todos los títulos de la saga “Sombras de AnarKía”

[1. El Clan | AnarKía](#)

[2. El Clan | Hijos de AnarKía](#)

[3. El Clan | Sombras de Poder](#)

[4. El Clan | Rebelión](#)

Y todo el mundo de A.J. Stempleton, avances de nuevos libros y toda la colección de textos de ficción en:

<http://www.ajstempleton.com>